

IGNACIO ARELLANO/ BURLA, RISA, SÁTIRA: UN PANORAMA DE MÚLTIPLES CARAS



Giuseppe Archimboldo, *Retrato de Alfonso II en traje de Vertumno*. Skokloster Castle (Suecia).

A lo largo de la historia cultural el problema de la burla y la risa se ha planteado desde diversas perspectivas en sus complejas vertientes estéticas, psicológicas, sociales e incluso teológicas.

Una cuestión esencial tratada con mayor o menor fortuna es la de los límites de la burla, relacionados con la cualidad «subversiva» o «conservadora» de la risa utilizada como arma de confrontación.

Aspectos fundamentales afectan a la misma esencia de la burla y la risa, y de sus propósitos. ¿Hay objetos, sucesos o temas risibles *per se*? ¿Dependen sobre todo de convenciones sociales cambiantes con las épocas? ¿Depende la risibilidad de convenciones genéricas? ¿De qué nos burlamos y de qué nos reímos en cada momento histórico y en cada lugar? ¿Hay rasgos esenciales que nunca cambian, por ejemplo, la violencia de la burla?

Habría que elaborar un marco teórico más preciso del actual sobre la burla y sus modalidades —culto o popular—, funciones —moralizantes, defensivas, agresivas— y límites —el buen gusto, la moderación no sangrienta, la burla sin daño ni destrucción...—, etc.

Se impone también un examen de la terminología y los conceptos, sobre todo del trinomio burla/burlesco/sátira. Resulta curioso advertir que la burla no coincide en este sentido con lo burlesco/festivo.

Aunque hay medios neutrales (o casi) —muy pocos— de producir risa sin víctimas (lo que entraría en el terreno de lo burlesco como estilo), la burla que opera sobre una víctima considera a esta siempre objeto de vituperio (terreno de la sátira).

Aunque Aristóteles explica que «lo risible es un defecto y una fealdad que no causa ni dolor ni ruina», y la mayoría de los teóricos insisten en lo mismo, tal insistencia sobre la moderación y la cara amable de la risa permitida, revela la constante carga de agresividad que la risa lleva consigo.

La violencia caracteriza casi todos los espacios de la burla y la risa sin excluir a la supuesta risa popular, en la que algunos teóricos modernos han advertido con poco fundamento una función liberadora y alegre enfrentada a lo que llaman la risa oficial, que sería opresiva, discriminadora, aristocrática, dogmática y unilateral.

En cualquier caso, el universo de la burla ofrece muchas complicaciones. No queremos resolverlas todas en este número que dedicamos al tema: solo plantear un panorama parcial en el camino de análisis de los fenómenos implicados, desde textos medievales a los modernos, pasando por el nuclear Siglo de Oro, y en distintos ámbitos geográficos y culturales del mundo hispánico.

Me resta agradecer al proyecto FFI2017-82532-P MINECO/AEI/FEDER, UE, *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro*, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España, su ayuda para la preparación de este monográfico burlesco y a *Ínsula* su amable acogida.

I. A.—UNIVERSIDAD DE NAVARRA, GRISO

LUIS GALVÁN / «DEJA LAS BURLAS, QUE ES PAJA Y GRANZONES»: BURLAS Y VERAS EN *CELESTINA*

A la memoria de Alan Deymond

Las burlas aparecen en *Celestina* en dos niveles, y en ninguno de ellos son sencillas. En el nivel de la acción representada, los personajes burlando se embroman, se divierten y se engañan; en el nivel de la representación y la comunicación con el lector se ponderan los donaires, pero se invita a desecharlos para quedarse con lo provechoso. Hay un buen número de publicaciones sobre el humor, la risa y la parodia en *Celestina* (Martin 1972, Severin 1978-1979 y 1989, Lacarra 1989 y 1996, Fothergill-Payne 1993, Gerli 1995, Iglesias 2009, etc.), hasta el punto de que la recopilación *Estudios sobre la «Celestina»* (López-Ríos, 2001) dedicó toda una sección a este tema; sin embargo, el reciente *A Companion to «Celestina»* solamente recoge en su índice el aspecto más libresco, la parodia literaria (Giles, 2017). Así pues, vale

la pena retornar sobre la cuestión, con el hilo conductor de la burla, en el triple sentido de «engaño», «irrisión», y «cosa de poca sustancia». Como es imposible ser exhaustivo, seleccionaré tres áreas de burlas: las que hay entre Calisto y Melibea, la actividad de Celestina, y la relación del libro con el lector.

Las burlas entre Calisto y Melibea

«En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios. —¿En qué, Calisto?». La relación entre Calisto y Melibea se entabla bajo el signo de la burla engañosa. Simula Calisto con su hipérbole sacra, para despertar la